

Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 2011, pp. 303-321.
ISSN 1666-6836

La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años '60

Gabriela Scodeller*

Resumen

En este artículo nos centraremos en las actividades sistematizadas de formación político-sindical desarrolladas por aquellos grupos gremiales y/o intelectuales vinculados al socialcristianismo. Describiremos algunos institutos surgidos durante la década del '60 en la Argentina. Nos interesa conocer sus concepciones, objetivos, métodos de trabajo y materiales producidos. Señalaremos ciertas continuidades y rupturas entre las distintas experiencias y los equipos de formadores, advirtiendo distintos matices en el modo de pensar la relación formación-lucha. Finalmente, buscamos poner en relación dichas experiencias con la intensa actividad que en materia de educación obrera desarrolló la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC) en América Latina.

Palabras clave: sindicalismo cristiano - formación político-sindical - Argentina - historia reciente

Abstract

In this article we will focus on political training, specifically systematic activities, developed by unions and/or intellectual groups linked to socialchristianism. We will describe some institutes that emerged during the '60s in Argentina. We are interested in their ideas, objectives, working methods and the materials they produced. We will point out certain continuities and ruptures between the different experiences and the groups that carried them out, pointing some distinctions in the way the relationship between training and struggle was understood. Finally, we seek to relate these experiences to the intense activity in the field of labour education developed by the Latin American Confederation of Christian Trade Unionists (CLASC) in Latin America.

Key words: Christian unionism - political training - Argentina - recent history

Recepción del original: 15/09/2012

Aceptación del original: 13/02/2013

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: g_scodeller@yahoo.com.ar

Introducción

En el contexto de radicalización de las décadas de 1960 y 1970, nos interrogamos por los sentidos otorgados a la formación política y cómo éstos fueron transmutándose al calor del acelerado proceso de conflictividad social. Más específicamente, nos interesa conocer la mirada de las organizaciones sindicales en torno de la formación político-sindical, por considerar a aquellas como instancias fundamentales de politización, desde donde se interpretan y construyen sentidos y saberes.

Entendemos que a través del análisis de la formación político-sindical nos aproximamos a un momento de la dinámica conflictual que se separa de la lucha misma (en sentido acotado) a fin de mirar la propia acción reflexivamente.¹ En tanto que espacio propicio para profundizar o inclinar la acción en distintos rumbos, el mismo ha sido terreno de disputa de distintas corrientes ideológicas dentro del sindicalismo, particularmente en el contexto de Guerra Fría de los años '50 y '70.

Definimos como experiencias de formación político-sindical aquellas que asumen como interés o preocupación la preparación de cuadros, dirigentes o activistas sindicales para la acción gremial, sin seleccionarlas *a priori* por su orientación político-ideológica o las metas que persigan. Nos abocamos a aquellas experiencias sistematizadas de formación, es decir, que hayan tenido algún tipo de planificación y perdurabilidad, y que cuenten con alguna forma de registro escrito sobre la experiencia -que constituye nuestra fuente de análisis.

En este artículo nos centraremos en las actividades desarrolladas por núcleos de intelectuales o grupos gremiales vinculados al socialcristianismo. Describiremos algunos institutos surgidos durante la década del '60 en la Argentina. Nos interesa conocer las concepciones ideológico-políticas implícitas o explícitas en la formación. ¿Cuáles eran sus intereses, desarrollos teóricos y propuestas en relación a métodos y técnicas? ¿Qué materiales produjeron como insumos para las actividades formativas o su difusión? Señalaremos ciertas continuidades y rupturas entre las distintas experiencias y los equipos de formadores, vinculadas en gran medida a los contextos en que cada una se desarrolló. En esta línea, intentaremos advertir distintos matices en el modo de pensar la relación formación-lucha. Finalmente, buscamos poner en relación dichas experiencias con la intensa actividad que en materia de educación obrera desarrolló la CLASC-CLAT² en América Latina.

Prácticas político-pedagógicas dentro del sindicalismo cristiano

Primacía de la reflexión pedagógica

En 1956 surgió el Instituto de Formación Social Sindical (IFSS), estrechamente vin-

¹ Lo entendemos como un momento central en el proceso de profundización de la acción, siendo esta última una primera instancia de toma de conciencia. Jean PIAGET, *La toma de conciencia*, Madrid, Morata, 1976.

² Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana. A partir de 1971 cambia su denominación por Central Latinoamericana de Trabajadores.

culado al sindicalismo cristiano, particularmente a Acción Sindical Argentina (ASA).³ El origen de ASA fue el agrupamiento de un grupo de delegados gremiales de la Juventud Obrera Católica (JOC), influenciados por la experiencia de la Acción Sindical Chilena (ASICH) fundada por el jesuita Alberto Hurtado, proceso en el cual el gremialista argentino Emilio Máspero jugó un rol relevante. ASA rápidamente definió su afiliación a la CLASC, creada en 1954, y a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC).⁴ En sus orígenes, a mediados de los años '50, presentó una posición antiperonista y de apoyo al pluralismo sindical, aunque ya hacia los primeros '60 y motivado por la incorporación de nuevos militantes, girarán hacia una postura proclive al movimiento peronista y de apoyo a la concepción de central única.

En un contexto en que la preocupación mundial por la influencia del comunismo se contorneaba a la luz de las luchas de la Resistencia Peronista, entre uno de los objetivos plasmados en el mismo estatuto de ASA (1956) figuraba la creación de un instituto de educación obrera para la formación de cuadros. Con ello los organizadores esperaban un rápido crecimiento del sindicalismo cristiano.⁵ El jesuita R.P. Ramón Dorrego S.J.⁶ creó dicho instituto y se desempeñó como Consejero Doctrinario, mientras que entre el cuerpo docente se encontraban quienes posteriormente conformarían el Centro Argentino de Economía Humana (CAEH).⁷

Quienes armaron este Instituto tuvieron en consideración una serie de elementos, como ser el contexto sociopolítico en que se desarrollarían las actividades de formación y las características de los alumnos, su predisposición y disponibilidad al estudio. Así, analizando que los trabajadores convivían con una multiplicidad de corrientes políticas en los lugares de trabajo, definieron otorgar en una primera etapa

³ Poco se ha escrito sobre esta línea dentro del sindicalismo argentino. Puede consultarse Alejandro MAYOL, Norberto HABEGGER y Arturo ARMADA, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970, en especial pp. 114-116, 150-152. El texto contiene algunos documentos de esta organización. También Matías Nahuel OBERLIN MOLINA, *Acción sindical argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955-1976)*, disponible en <http://www.scrib.com>

⁴ Sobre la CLASC/CLAT: Michael FRANCIS, "Revolutionary labor in Latin America: the CLASC", *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, núm. 4, octubre de 1968, pp. 597-616; Robert J. ALEXANDER, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean: A History*, California, Greenwood, 2009, cap. 10; Gerhard WAHLERS, *CLAT: Geschichte einer lateinamerikanischen Gewerkschaftsinternationale*, Bonn, Verlag M. Wehle, 1990. Sobre el sindicalismo cristiano europeo: Lex HEERM VAN VOSS, Patrick PASTURE y Jan DE MAEYER (eds.), *Between Cross and Class: Comparative Histories of Christian Labour in Europe 1840-2000*, Bern, Peter Lang, 2005.

⁵ En palabras de la CISC -a la cual ASA adhería-, el crecimiento del sindicalismo cristiano en Latinoamérica se debía a que en la región "aparece como la única respuesta válida al comunismo". International Federation of Christian Trade Unions, *Survey of the Congresses of the I.F.C.T.U. and the Development of the International Christian Trade Union Movement*, Bruselas, 1957, p. 5, traducción de la autora. International Institute of Social History, WCL Archives - Carpeta 2.

⁶ Asesor de la JOC entre otros organismos de trabajo con jóvenes y colaboró en la formación de ASA. Las instituciones educativas jesuitas fueron centrales en la conformación de estos grupos, no sólo por el apoyo logístico brindado sino porque sus miembros provenían o se conocieron en el marco de aquellas instituciones.

⁷ Su encuentro se remonta a 1957, cuando tiene lugar la visita del francés Louis-Joseph Lebret a Montevideo en el marco del Congreso Latinoamericano de Economía y Humanismo.

mayor importancia a la orientación ideológica dentro de la formación, es decir, a “los principios básicos en que se funda el sindicalismo cristiano.”⁸ En cuanto a lo segundo, planearon las actividades considerando las características del adulto-trabajador como sujeto de la educación.

De este modo se organizó una modalidad de cursado que era dos veces por semana y en horario nocturno. Cada materia se dictaba de forma exclusiva durante una determinada cantidad de semanas (dos o tres), entendiéndose que así se lograba mayor atención y retención de conocimientos. Las clases eran breves y se entregaba un material de lectura previo. En sus inicios, las materias dictadas fueron: Sindicalismo, Historia de las Ideas Argentinas, Técnica de la Discusión, Filosofía Social y Economía.

Ya el segundo año se resuelve dar mayor importancia a materias prácticas, entendidas como “las técnicas fundamentales para una acción sindical.”⁹ Las nuevas materias fueron: Persona Humana, Sindicalismo, Economía, Oratoria, Redacción, Técnica de Organización, Técnica de Debates, Industrialización y Desarrollo Económico, Administración Sindical y Convenios Colectivos. También se buscó dar lugar a temas de actualidad política, siendo el modo de incorporarlo a través de conferencias o mesas redondas con invitados especiales.

A raíz de un balance del primer año de desarrollo del IFSS en que se advirtió la limitación geográfica de los cursos -cuyo alcance no superaba el Gran Buenos Aires-, una segunda modalidad implementada fue la de cursado intensivo. Con el objetivo de expandir la formación a delegados y dirigentes del interior, estos ‘Cursos con internado’, cuya duración era de 10 a 15 días, se pusieron en práctica a partir de 1958. Se preveía la participación de tres o cuatro integrantes por regional, abriéndolos también a trabajadores que no compartiesen una inspiración cristiana.

Estas y otras decisiones estaban además motivadas por objetivos pedagógicos, como ser el aprovechamiento máximo de las capacidades de los alumnos-trabajadores apartándolos de su medio cotidiano de vida y de trabajo, o la realización de las tareas formativas de modo colaborativo. Los grupos eran organizados en función de problemáticas comunes por regiones (lo que a su vez buscaba crear lazos entre estos militantes) y/o por afinidades de profesión, edad, sexo. El método de trabajo áulico consistía en una exposición docente de 45 minutos, seguida de un trabajo práctico grupal con su ulterior puesta en común, debate y nuevos aportes del docente. Estos grupos tenían un coordinador y otro integrante que tomaba nota de lo discutido y resuelto. Asimismo, existían actividades individuales como encuestas o cuestionarios.

El IFSS realizó también un ‘Curso para instructores en Educación Obrera’, destinado a un número reducido y selecto de alumnos que ya hubiesen realizado las actividades previas de formación. El objetivo de esta instancia era “capacitar sindicalistas cristianos para preparar, programar, financiar y dirigir cursos de Educación Obrera.”¹⁰

⁸ Ramón DORREGO, “Dos esfuerzos de capacitación sindical en la Argentina”, Carlos BLONDEL (ed.), *Democracia cultural y eficacia sindical*, Buenos Aires, Nuevas Estructuras, 1962, p. 203.

⁹ *Ibid.*, p. 203.

¹⁰ *Ibid.*, p. 205.

El sindicalismo cristiano, en sus distintas variantes, era portador de una larga y rica historia en materia de educación obrera a nivel mundial y también en la Argentina. En esta tradición, en el IFSS existió una continua sistematización y reflexión sobre su práctica pedagógica.¹¹ Por ej., los informes de las comisiones de los Cursos con Internado "eran transcritos en un cuaderno especial para poder ser archivados y servir de base para nuevas experiencias educacionales."¹² En el mismo sentido, los coordinadores criticaron la falta de predisposición de algunos docentes -acostumbrados a la docencia universitaria- para modificar sus metodologías de trabajo áulico. Por ello los Cursos con internado que se realizaron a partir de 1958 implicaron un trabajo previo de la Dirección del IFSS con los docentes, a fin de lograr que éstos estimularan un trabajo más dialógico, de interacción entre los contenidos planificados y las experiencias vivenciales desde donde los participantes decodificaban los insumos teóricos impartidos. En este trabajo de "adaptación" de los propios docentes, la dirección del instituto consideró positiva la convivencia con los alumnos que tenía lugar en el marco de estos cursos con internado.

Otra preocupación fue la de incorporar "todas aquellas técnicas audiovisuales que ofrece la pedagogía moderna."¹³ Se implementaron una serie de instrumentos para el mejor desarrollo de las actividades de formación. Se entregaba una carpeta del curso con material informativo y apuntes mimeografiados de los contenidos de las materias, cuya finalidad era introducir previamente a los alumnos en la misma (aunque su confección era incompleta a fin de obligar al cursado). Se utilizaba el pizarrón para la elaboración de síntesis y esquemas y el grabador sirvió sobre todo de acompañamiento en las clases de oratoria. El cine-debate fue otra herramienta importante. Se proyectaban películas difundidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la UNESCO o las embajadas y también se asistía a ver alguna película comercial referida a las temáticas tratadas en clase. En este punto se hacían eco de la línea difundida fuertemente por la OIT a través de sus publicaciones y producciones, donde se incentivaba el uso de este tipo de técnicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.¹⁴ Cada curso, además, contaba al final con una instancia de evaluación por parte de los alumnos.

El Instituto de Formación Social Sindical se sostuvo materialmente a través del pago de una cuota por parte de los asistentes a las diversas actividades. El Curso con internado contó con un sistema de becas gracias al aporte financiero realizado por CISC, CLASC, ASA y Círculos Cristianos de la Argentina. Los docentes no sólo provenían del ámbito académico sino también del sindical, quienes no cobraron honorarios por sus tareas -el IFSS se hacía cargo de los gastos de traslado y alojamiento. El único cargo rentado, a fin de lograr una dedicación exclusiva al mismo, fue el de Director. Hasta 1961 inclusive, pasaron 416 alumnos por los 19 cursos organizados por este instituto y unos 459 por otros 19 cursos que el IFSS asesoró.

¹¹ Ej. de ello es el texto aquí citado, elaborado por el creador y consejero del Instituto, R. Dorrego.

¹² *Ibid.*, p. 200.

¹³ *Ibid.*, p. 202.

¹⁴ Véase por ej. B. GHOSH, "Problemas y métodos de educación de los trabajadores", *Revista Internacional del Trabajo*, Ginebra, vol. XLVIII, núm. 1, julio 1953; Organización Internacional del Trabajo, *La educación obrera y sus técnicas*, Ginebra, Servicio de Educación Obrera OIT, 1965.

Cuando esta experiencia pierde fuerza -según Hugo Belloni Ravest por problemas económicos para sostener las actividades-¹⁵ la vinculación de muchos de sus docentes con el mundo sindical continuó en otros ámbitos, como el promovido por la CGT durante el período en que José Alonso (Sindicato del Vestido) se desempeñó como secretario general. Para ese momento ya había surgido CAEH y posteriormente lo haría el Instituto de Educación y Capacitación de los Trabajadores (ITEC), como nucleamientos de intelectuales con una definida tarea de capacitación y formación con trabajadores.

Intelectuales socialcristianos en el movimiento obrero

El Centro Argentino de Economía Humana (CAEH) se fundó en 1963, proviniendo parte de sus integrantes del grupo Promoción Humana,¹⁶ es decir que participaron activamente del IFSS. Este grupo fue depositario de la tradición fundada por el dominico francés Louis-Joseph Lebret y estaban vinculados a su par uruguayo CLAEH y al IRFED (Institut de Recherches, de Formation et d'études du Développement) a través de estancias de formación. Ya en 1964 se creó el Instituto de Educación y Capacitación de los Trabajadores (ITEC).¹⁷ Quienes lo conformaron provenían del núcleo de CAEH, aunque se incorporaron otros nombres con una ideología más próxima al marxismo.¹⁸

¹⁵ Hugo BELLONI RAVEST, *Educación sindical en la Argentina. Experiencias sobre capacitación obrera en España y Francia*, Buenos Aires, s.e., 1973, p. 20.

¹⁶ El CAEH estuvo integrado por: Arturo Almada, Julio Neffa, Floreal Forni, Héctor Cordone, Jorge Luis Bernetti, Gonzalo Cárdenas, Carlos Juan Zabala Rodríguez, Miguel Hurst, Héctor Abrales, entre otros. Sus trayectorias posteriores fueron dispares. Algunos participaron de proyectos político-culturales como las Cátedras Nacionales, o revistas como *Cristianismo y Revolución* o *Envido*, o se incorporaron a organizaciones político-militares peronistas y/o a experiencias combativas dentro del sindicalismo como la CGTA. Otros pasaron a la derecha peronista (Guardia de Hierro).

¹⁷ Hemos encontrado escasas referencias en los materiales de la época sobre este Instituto. La reconstrucción se basa fundamentalmente en entrevistas realizadas a su fundador, Julio Neffa, y a uno de sus integrantes y docentes, Atilio Borón (ambas realizadas en Buenos Aires, agosto de 2011).

¹⁸ Formaron parte del ITEC Carlos Etala, Gonzalo Cárdenas, Florial Forni, Carlos Juan Zabala Rodríguez, Carlos Leyba, Atilio Borón, Julio Neffa, entre otros. Hasta el golpe militar de 1966, este último fue Director del IFSS y del ITEC, y Secretario de Coordinación de CAEH. Según N. Habegger, el ITEC surgió como instituto dedicado específicamente a la capacitación y formación sindical por iniciativa de ASA. Alejandro MAYOL, Norberto HABEGGER y Arturo ARMADA, *Los católicos...* cit., p. 151. Dicha vinculación también puede encontrarse en la prensa de la CLASC. El catolicismo postconciliar jugó un papel importante en el proceso de contestación social en que se enmarca nuestra investigación. Sobre las riquezas y complejidades del diálogo entablado entre marxismo, cristianismo y peronismo a lo largo de estas décadas ver por ej. Luis Miguel DONATELLO, "Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973", *Estudios Sociales*, año XIII, núm. 24, primer semestre de 2003, pp. 89-112; Lucas LANUSSE, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005; Pablo PONZA, "El Concilio Vaticano II y el *ethos* revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008. Sobre estas confluencias a nivel latinoamericano: Luis MARTÍNEZ ANDRADE, *Religión sin redención. Contradicciones sociales y sueños despiertos en América Latina*, México, Ediciones de Medianoche, 2011.

A diferencia de otras experiencias, los cursos del ITEC se desarrollaron en el interior del país, para lo cual poseían coordinadores regionales de capacitación sindical (en Mendoza, Tucumán, Rosario, Santa Fe, Capital Federal, Buenos Aires y Junín). Las actividades eran motorizadas por distintos sindicatos y participaban los trabajadores de base y delegados gremiales de las distintas localidades. El viaje de los docentes desde Buenos Aires obligaba a desarrollarlos bajo una modalidad intensiva. El financiamiento de estos encuentros provino principalmente de la fundación alemana Konrad Adenauer. El ITEC además editó una serie de folletos, algunos de cuyos títulos fueron "La lucha de clases", "La promoción obrera", "El cuerpo humano y las técnicas de producción."¹⁹

Aunque con distintas matrices político-ideológicas en su interior, en lo que respecta al mundo sindical, los integrantes del ITEC compartían cierta idea en cuanto al lugar de los sindicatos en la sociedad como factores de poder y su necesaria participación en las distintas esferas de gestión estatal y empresarial. En el contexto de los años '60, desde una posición desarrollista socialcristiana²⁰ irán acentuando una opción por el peronismo de izquierda. No fueron ajenos al proceso de radicalización de los sectores religiosos en el continente -de un modo similar, la CLASC ya no pondría el eje en el "desarrollo solidario"²¹ sino en la "liberación". Muchos de ellos pasaron a colaborar con la CGT de los Argentinos (CGTA). Pero, previamente, podemos encontrar una influencia clara de este núcleo de intelectuales en el Instituto que funcionó en la CGT entre 1963 y 1966.

Formación para la acción

A partir de la normalización de la CGT en 1963, desde la Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, a cargo de Luis Angeleri (del Sindicato de Luz y Fuerza Capital), se impulsaron una serie de acciones tendientes a profundizar el contenido político del proceso que se estaba llevando adelante. Entre esta batería de acciones²² tendientes a difundir información, potenciar debates y capacitar a los trabajadores para el rol protagónico que debían asumir en esta "etapa revolucionaria",²³ se creó

¹⁹ s.f.

²⁰ R. Carri caracterizará su labor como un intento por conjugar concepciones clásicas del peronismo y del sindicalismo (como la justicia social y el nacionalismo económico), con una fundamentación desarrollista socialcristiana. Roberto CARRI, *Sindicatos y poder en la Argentina*, Buenos Aires, Sudestada, 1967, p. 134.

²¹ Entendido como "desarrollo a la medida del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres". CLASC, *Vocero del sindicalismo revolucionario en América Latina*, Caracas, núm. 24, junio 1969, p. 2. Todas las fuentes correspondientes a la CLASC-CLAT citadas han sido consultadas en los archivos del International Institute of Social History, Amsterdam.

²² Se compró material bibliográfico, se realizaron dos importantes jornadas (Económicas y Agrarias), se fundó el Departamento de Economía Social, se publicó el Boletín Informativo Semanal y se realizó un programa radial.

²³ El contenido otorgado a dicha "revolución" era la justicia social, el reparto equitativo de la riqueza producida y la activa participación de los trabajadores en todos los ámbitos de gobierno. Confederación General del Trabajo, *Boletín Informativo Semanal*, Buenos Aires, núm. 64, 1-7.06.1964, p. 20. Las fuentes correspondientes a la CGT conducida por J. Alonso han sido consultadas en la Biblioteca y Centro de Documentación de la Confederación General del

el Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical (ICFSS).

Con esta tarea quienes lo impulsaron esperaban “obtener en poco tiempo un plantel extraordinario de compañeros capaces de asumir puestos de dirección y gobierno.”²⁴ Se buscaba un sujeto capaz de “realizar una conducción de tipo moderno, realista y revolucionaria”,²⁵ para lo cual los dirigentes de la CGT recurrieron al asesoramiento de equipos técnicos especializados,²⁶ en sus propias palabras, al “auxilio de las modernas metodologías elaboradas por las ciencias sociales.”²⁷

Distintos núcleos político-intelectuales²⁸ circularon contemporáneamente por el ICFSS disputando el contenido de la formación. Si bien este instituto funcionó con variantes e interrupciones hasta 1970, nos limitaremos a describir las actividades desarrolladas hasta 1966, ya que es durante estos primeros tres años que a través del equipo de formadores provenientes de CAEH primó una línea socialcristiana. Su participación previa como docentes en el Instituto de Capacitación Sindical del Sindicato de Luz y Fuerza Capital, creado en 1962, fue el vínculo a partir del cual fueron convocados a organizar el ICFSS de la CGT. Veamos cuál fue la impronta que éstos dieron al proceso de formación.

Previamente al Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical, y como actividad preparatoria del mismo, se desarrolló en 1963 un curso de ‘Conducción Sindical’, destinado a dirigentes de Capital Federal y Gran Buenos Aires. El Instituto propiamente dicho comenzó a funcionar en abril de 1964, incorporando otros tres cursos: ‘Auxiliar Social Sindical’, ‘Administración Sindical’ y ‘Periodismo Sindical’. Salvo el de Conducción Sindical, destinado únicamente a dirigentes de las organizaciones confederadas, de los demás podían participar tanto dirigentes como activistas (aunque debían ser afiliados y estar autorizados por sus sindicatos).

El curso de ‘Conducción Sindical’, con una duración de cinco meses, proponía “analizar la estructura social y económica del país y de los trabajadores. Determinar

Trabajo.

²⁴ Confederación General del Trabajo, *Boletín...* cit., núm. 26, 9-15/08/1963, p. 10.

²⁵ Circular N° 32, Buenos Aires, 23/07/1963. Archivo del Sindicalismo Argentino Santiago Senén González, Universidad Torcuato Di Tella (en adelante: ASASG-UTDT), C3-S56 00216.

²⁶ José L. DE IMAZ, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 229. Contrariamente a la valoración positiva que realiza De Imaz de este vínculo, R. Carri critica fuertemente a los intelectuales vinculados a Alonso, grupo que “apenas incidió en la elaboración de una línea política, a lo sumo le agrega cierto lenguaje ‘científico’”, que por “hermético” no sólo no tuvo ningún éxito concreto en el movimiento sindical sino que además estas “teorías políticas complicadas” tendieron a neutralizarlo. Roberto CARRI, *Sindicatos...* cit., pp. 133-135.

²⁷ Confederación General del Trabajo, *Memoria y Balance 1963-1964*, Buenos Aires, 1964, p. 373.

²⁸ Hemos identificado cuatro grupos, los que a su vez actuaron en una compleja relación entre ellos. El primero, integrado por CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) provenía de una tradición de izquierda y es quizás el que más indirectamente participó de la experiencia. El segundo, vinculado al vandomismo, permite advertir la presencia de la corriente internacional del ‘Sindicalismo Libre’ -desde donde a su vez es posible comprender ciertos puntos de encuentro con los gremios socialistas históricamente ligados por su antiperonismo a esta última. Otros dos grupos fueron los que más fuertemente pusieron su impronta al ICFSS, no sin matices entre ellos. Uno conformado por quienes desde la esfera sindical impulsaron la formación, vinculados al sindicato de Luz y Fuerza y al propio secretario general de la CGT, y otro integrado por el equipo de formadores provenientes mayoritariamente de CAEH.

las pautas programáticas y el planteamiento del cambio estructural de la sociedad.”²⁹ En relación a este objetivo, cabe destacar el peso de contenidos económico-sociales vinculados a una formación político-técnica, considerada necesaria para llevar adelante dicho “cambio de estructuras”. Así, las materias dictadas eran: Sindicalismo, Proceso Histórico y Social Argentino, Sociología, Psicología Social, Economía, Geografía Económica Argentina, Estructura Económica Argentina, Planificación del Cambio de Estructuras.³⁰ Además, formaba parte del programa un Ciclo de Conferencias, donde expusieron distintos agregados laborales y culturales durante el primer año y referentes sindicales y académicos del ámbito nacional en el segundo.

Desde el Plan de Lucha aprobado en 1963 denominado “El cambio total de las estructuras”, la referencia constante a esta idea impregnó la retórica de la época.³¹ Para abonar a la construcción de dicho proceso, fue concebida la necesidad de la formación. En el mismo sentido, en el marco del Plan de Lucha 1963-1965 y de las ocupaciones masivas de fábricas de 1964, el tema de la coestión fue recurrente.³²

Los otros tres cursos también atendieron a esta complementariedad entre la formación impartida y el contexto sociopolítico en que dicha actividad reflexiva tenía lugar, pero poseían una impronta práctica mayor. Quienes, por ej., asistían al curso de ‘Periodismo Sindical’ debían concluir sus actividades con la edición de un periódico. En el caso de los alumnos de ‘Auxiliar Social Sindical’, debían planificar un trabajo de investigación en una “comunidad de base”, donde evaluarían “desocupación, bajo nivel de escolaridad, desnutrición, insalubridad, falta de vivienda, etc.”, con el fin de “comprobar a escala reducida (villa de emergencia) la existencia real de problemas que afectan a toda la gran comunidad nacional y que la CGT a [sic] venido señalando como de suma gravedad” y elaborar una “política de desarrollo social, a ejecutar por varios sindicatos.”³³

En sintonía con el objetivo de “preparar al militante sindical para actuar en la investigación de las necesidades sociales de los afiliados a su sindicato y crear o perfeccionar los servicios sociales sindicales para satisfacer esas necesidades”,³⁴ las tareas de estudio no se limitaban al análisis de la realidad, sino que se buscaba realizar un trabajo de “promoción de la comunidad”, entendida como la planificación del desarrollo de la misma conjuntamente con sus habitantes y organizaciones sindicales de la zona. El docente de la materia ‘Promoción de comunidades’ era Alberto

²⁹ Confederación General del Trabajo, *Memoria...* cit., p. 380.

³⁰ Las materias del Curso de Conducción fueron similares entre 1963 y 1965, aunque se fueron incorporando nuevas. Aquí exponemos el programa correspondiente a esta última fecha. Confederación General del Trabajo, *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programas de Seminarios Especializados a realizarse en setiembre de 1965*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1965, pp. 6-9.

³¹ Su elaboración acabada tomó forma en el folleto que data de 1965 titulado “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro”.

³² Fue objeto de debate en las Jornadas Económicas y de exposición en los Ciclos de Conferencias. También ocupó el ámbito áulico, ya sea como parte de materias y seminarios específicos, o espontáneamente debido al propio contexto que se transitaba. Eran modelos de coestión las experiencias de Alemania Occidental y Yugoslavia, lugares a los que se financiaron becas de estudio.

³³ Confederación General del Trabajo, *Memoria...* cit., p. 379.

³⁴ Confederación General del Trabajo, *Instituto de Capacitación...* cit., p. 10.

Diéguez, también integrante del CAEH.

Además de las asignaturas específicas de cada curso, existió un cuerpo de materias comunes a los cuatro: 'Sindicalismo', a cargo de Julio Neffa y Juan J. Taccone; 'Proceso Histórico y Social Argentino', a cargo de Gonzalo Cárdenas; 'Sociología', dictada por José Luis de Imaz y Floreal Forni. Como mencionamos, el cuerpo docente estable estaba integrado por profesores que eran parte del CAEH y/o del ITEC, más otros vinculados al Sindicato de Luz y Fuerza o personalmente a la figura del secretario general de la CGT.³⁵ Durante 1963 y 1964, el lugar de 'Sindicalismo' lo ocupó otra materia cuyo nombre era 'Estructura y Técnica de la Organización y Conducción Sindical',³⁶ a cargo de J. Neffa. La bibliografía de esta última era completa y variada, siendo la base una serie de autores jesuitas como el libro del director del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) A. Sily,³⁷ *La organización sindical*. Otros materiales de esta línea socialcristiana eran los *Cuadernos de CLAEH* y los textos de E. Máspero y L. Lebret.³⁸

El ICFSS fue financiado por la propia CGT con aportes provenientes de los sindicatos confederados, recursos que habrían sido insuficientes para el desarrollo de las actividades tal cual estaban programadas, como se desprende de numerosas notas y solicitudes de colaboración aparecidas en el *Boletín Semanal*. Según un análisis de los asistentes a los cursos de Conducción y Auxiliares en 1964 (en base a las fichas de inscripción)³⁹ prevalecieron empleados, cuya edad no superaba los 45 años (84%). En cuanto al nivel educativo, la mitad poseía primaria completa, sólo un 8% había concluido la secundaria y 5% habían realizado estudios universitarios. Cabe destacar que sólo cuatro de un total de 170 alumnos habían realizado previamente algún tipo de formación sindical. De estos datos también se desprende que una parte importante de quienes iniciaron estos cursos no los finalizaron, por ej., de 96 inscriptos al curso de 'Conducción Sindical' sólo se graduaron 28.⁴⁰

¿Cómo había sido pensado el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del ICFSS? Se cursaba tres veces a la semana, paralelamente no más de dos o tres materias, las que tenían una duración de entre 8 y 14 horas (sólo algunas eran de 20 o 30). Las clases,⁴¹ de corta duración, se realizaban en horario de tarde. En general, mantenían una dinámica expositiva por parte del docente, aunque se buscaba no utilizar una jerga academicista y hacerlo "con buen apoyo de técnicas pedagógicas."⁴² Se

³⁵ Entre los primeros podemos mencionar a J.J. Taccone o a L. Angeleri, y entre los segundos a J.L. De Imaz y a N. Saleño (egresado de la Universidad del Salvador y asesor de Alonso, quien tuvo a su cargo la dirección y programación de los cursos).

³⁶ Confederación General del Trabajo, *Boletín...* cit., 19, 22-28.07.1963, pp. 5-7; Confederación General del Trabajo, *Memoria...* cit., pp. 373-378.

³⁷ Sacerdote posconciliar y docente de la Universidad Católica Argentina.

³⁸ Entrevista a Julio NEFFA. El listado bibliográfico de este curso se encuentra en ASASG-UTDT C6-S53 00517.

³⁹ José DE IMAZ, *Los que mandan...* cit., pp. 226-227.

⁴⁰ Confederación General del Trabajo, *Memoria...* cit., pp. 396-397. 7 lo hicieron del curso de 'Administración Sindical' y 13 del de 'Periodismo Sindical'. No contamos con el dato para el curso de 'Auxiliar Social Sindical'.

⁴¹ Realizamos aquí una síntesis tomando en consideración las distintas instancias de formación (cursos, seminarios intensivos y especializados).

⁴² Entrevista a Atilio Borón.

esperaba una participación activa de los alumnos a través de exposiciones y contemplando un espacio para preguntas u opiniones al final de cada clase. Existía un ámbito para la discusión y elaboración propia a través del trabajo en comisiones, donde -entre otras cuestiones- se pretendía que los alumnos "apliquen los conocimientos adquiridos a la realidad que ellos mismos viven."⁴³ Una jornada de trabajo intensiva al final del cursado preveía la evaluación y devolución por parte de los participantes a los docentes con relación a los contenidos desarrollados.

Los seminarios especializados también preveían este tipo de producción por parte de los participantes. En el de 'Economía de la Empresa y Cogestión', por ej., se solicitaba la "preparación de las bases para un proyecto de ley sobre cogestión". En 'Los Sindicatos y el Problema de la Vivienda' se exigía realizar la "estructuración de un plan para enfrentar con la acción sindical el problema de la vivienda". En el de 'Objetivos Sociales del Desarrollo Económico' se pretendía que los alumnos realicen un esbozo de planificación sobre "los recursos humanos, la formación profesional y la política de empleo en la Argentina."⁴⁴

La CGT entregaba el material didáctico a los asistentes, consistente en una antología de textos y versiones mimeografiadas de las clases. Los docentes, por su parte, adaptando la experiencia de las "Fichas" realizadas en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, confeccionaban resúmenes de los textos indicados en la bibliografía, en un lenguaje más sintético y didáctico -mientras que los libros estaban a disposición en la Biblioteca de la CGT.⁴⁵ Estas Fichas eran escritas a máquina, ocupando una hoja oficio cortada al medio, de modo que se armaban pequeños cuadernillos. Así, el capítulo 7 del texto de Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, era sintetizado en 46 carillas, o el apartado sobre la historia de la revolución rusa de la *Historia del movimiento obrero* de E. Dolleans en 51. Los apuntes de clase, en cambio, eran mucho más breves, consistiendo en hojas oficio escritas a máquina que no superaban las seis páginas.⁴⁶ En clases como la de Estructura Social Argentina se recurría también a la observación y análisis de las fuentes (censos). No estuvieron ausentes los *Manuales de educación obrera* de la OIT, aunque según los testimonios y fuentes consultadas no se habrían implementado las técnicas de educación obrera que ésta promovía, consistentes no sólo en herramientas didácticas escritas sino auditivas, visuales, exposiciones, actividades lúdicas, entre otras.⁴⁷

⁴³ Confederación General del Trabajo, *Boletín...* cit., núm. 72, 27/07-02/08/1964, p. 17.

⁴⁴ Confederación General del Trabajo, *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programas de Seminarios Especializados a realizarse en setiembre de 1965*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1965, pp. 2-4.

⁴⁵ En esta época se inició un proceso de recuperación y compra de material bibliográfico. Hugo BELLONI RAVEST, *Educación sindical...* cit., p. 7. Se compraron 624 libros, recibieron 1335 obras y publicaciones periódicas por donación y 131 por canje, siendo las consultas bibliográficas muy numerosas (3032). Confederación General del Trabajo, *Memoria...* cit., p. 371.

⁴⁶ Algunas 'Fichas', apuntes de clase, programas de materias, se encuentran en el Archivo de la Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN-BN), Cajas 832 y 838.

⁴⁷ Numerosas notas aparecidas en el apartado "Métodos y técnicas" del Boletín trimestral de la OIT 'Educación obrera' dan cuenta de este interés. Organización Internacional del Trabajo, *Educación Obrera*, Ginebra, núm. 2 (octubre 1964), 4-5,7-10, 14-20, 26 (octubre 1974). Del mismo modo, la CLASC manifestó esta preocupación por la incorporación de diversas técnicas

En las prácticas desarrolladas en el ICFSS pueden identificarse ciertos aprendizajes adquiridos durante la participación de parte importante del grupo de formadores en la experiencia del IFSS-ASA. Por ej., en la concepción de un proceso de formación continuo o en la consideración de las características particulares del alumno adulto-trabajador como sujeto de aprendizaje. Aunque de un modo menos sistematizado que en la experiencia anterior, los cambios en los programas de las materias dan cuenta de un proceso de reflexión sobre la práctica pedagógica y de la necesidad de introducir continuos ajustes. En el ICFSS se hace más patente que en la experiencia anterior la necesidad de vincular explícitamente los contenidos de la formación con el proceso político general en que se estaba inmerso -el Plan de Lucha que la propia central obrera impulsaba.⁴⁸ La estructuración de las distintas actividades y el trabajo grupal y colaborativo también muestra puntos de encuentro con la experiencia del IFSS -como con otras desarrolladas a nivel latinoamericano. Ninguna de estas características estará presente en las etapas subsiguientes de este instituto, de las cuales el núcleo CAEH quedará marginado.⁴⁹ En cambio, varios de los integrantes de este grupo de formadores se vincularán unos años después a la CGTA.⁵⁰

La calle como escuela

A pesar de la impronta socialcristiana de varios dirigentes de la CGTA (cuya militancia provenía de ASA),⁵¹ el vínculo con el núcleo de formadores del CAEH-ITEC

audiovisuales a la formación sindical, por ej. a través de viajes de capacitación a Alemania. CLASC, *Vocero...* cit., núm. 18, septiembre 1968, p. 11.

⁴⁸ Al respecto véanse: Daniel JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988; María Celia COTARELO y Fabián FERNANDEZ, *La toma de fábricas. Argentina, 1964*, Buenos Aires, PIMSA, Documentos de Trabajo núm. 2, 1994; Alejandro SCHNEIDER, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

⁴⁹ Las distintas fuentes disponibles son dispares en cuanto a la continuidad de las actividades del ICFSS durante los primeros dos años de la Revolución Argentina. Las tareas educativas fueron en gran medida abandonadas, debido a la inestabilidad institucional por la que atravesó la CGT pero fundamentalmente por el desplazamiento de los grupos mayormente interesados en ello. Puede rastrearse cierta continuidad en las actividades desarrolladas en el Instituto de Formación Social y Capacitación Sindical (IFSCS) que entonces crea la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), mientras que la estructura formal del ICFSS-CGT quedó en manos de quienes menos interés habían manifestado por la formación, el núcleo vanguardista. Ello explicaría los cambios tanto de contenido como en la forma de las actividades desarrolladas desde entonces. Distintos testimonios coinciden además en que a partir de 1966 cobró mayor presencia en el país el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Cuando desde 1968 el ICFSS retomó sus actividades, asumió una ligazón mucho más explícita con los preceptos de la Alianza para el Progreso, abocándose a una formación técnico-profesional preocupada por la calificación de la mano de obra y la gestión del recurso humano.

⁵⁰ Más allá de las referencias a esta continuidad en las entrevistas realizadas, no fue posible con la documentación hallada establecer una conexión directa en los programas o en el equipo de formadores.

⁵¹ El seguimiento de la prensa de la CLASC permite advertir que tanto ésta como la CISC reconocieron la representatividad de la CGTA, exigieron la liberación de los sindicalistas presos

no es directo. Aparecerán nuevos actores, nuevos contenidos y nuevas dinámicas. El lugar que ocupó la CGTA como polo articulador de un conjunto amplio de sectores en lucha contra la Revolución Argentina abrió el juego a los aportes de grupos de diversas orientaciones político-ideológicas. El adjetivo de “cristiano” que seguía a la palabra sindicalismo ya no sería tan definitorio como el de “combativo” o “revolucionario”. Pero también el modo en que las actividades de formación se desarrollaron en esta época habla del nuevo contexto socio-político, donde la relación entre formación y lucha dará cuenta de una subordinación de la primera en las prioridades de las tareas encaradas.

Aunque aquí no lo analizaremos, es necesario destacar que el *Semanario de la CGTA* -al igual que el *Boletín de la CGT*- fue un importante órgano de formación, acompañado además de otras actividades como cine-informes o actividades artísticas, que pueden ser pensadas como instancias intermedias de formación político-sindical.⁵² El *Semanario* funcionaba no sólo como órgano informativo o de denuncia, sino con notas que explicaban en un lenguaje simple, a partir de preguntas, procesos complejos que hacían a la vida cotidiana de los trabajadores. Las instancias de cine-debate organizadas por algunas Comisiones de Capacitación Sindical de ciertas provincias⁵³ estaban abiertas al público en general -en concordancia con el marco de alianzas que esta central buscó construir-, tratándose de encuentros en que se abordaban temáticas referidas a la situación económica, social y política del país.

También se realizó un ‘Curso sobre el Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos’, a cargo de docentes y dirigentes gremiales. Se llevó adelante en Capital Federal en seis reuniones de dos horas cada una, de las cuales la primera era utilizada para exponer y la segunda para los debates. La primera parte del curso fue dedicada al estudio de la estructura económica y social y su inserción a nivel mundial como país dependiente. En la segunda los dirigentes R. Ongaro y R. De Luca abordaron temas específicos del movimiento obrero, las tácticas y estrategias y formas organizativas propicias para desarrollar el programa del 1º de Mayo. A esta actividad asistieron 40 activistas metalúrgicos, textiles, petroleros, gráficos y del comercio.⁵⁴

Entrando al ámbito de las actividades de formación sistematizadas, es importante mencionar que no ocupan un espacio significativo en el *Semanario*. En Mar del Plata, a partir de mediados de agosto de 1968 comenzó a funcionar la Escuela de Formación Sindical (EFS) y el Instituto de Estudios Sociales (IES), dependiendo ambos de la CGT Regional de dicha ciudad. El acto de inauguración de ambas instituciones contó con la asistencia de unas cien personas. Según el informante de la DIPBA que registró el evento, las autoridades educativas que hicieron uso de la palabra en dicha ocasión marcaron como finalidad de sus tareas el de entrenarse para la lucha popular. Ongaro se habría referido a la creación de estas escuelas en diferentes regiones del

por la dictadura, etc. A su vez, los dirigentes locales participaron de numerosos encuentros organizados por la CLASC.

⁵² Las definimos como *instancias intermedias* en el sentido que son organizadas pero no desarrollan un proceso sostenido en el tiempo. Así podemos diferenciarlas de aquellas actividades formativas *sistematizadas* tal como las definimos en la introducción de este artículo, como de aquellas *espontáneas* que ocurren en asambleas, pasillos, durante medidas de fuerza, reuniones informales, etc.; instancias que en su conjunto hacen al proceso de reflexión política.

⁵³ CGTA. *Semanario CGT*, Buenos Aires, núm. 24, 20/10/1968, p. 5.

⁵⁴ *Ibid.*, núm. 32, 05/12/1968, p. 3; núm. 35, 27/12/1968, p. 4.

país⁵⁵ como un “cuartel general de los obreros”. Según esta concepción, dentro de la formación debía enseñarse “cómo deben actuar los obreros ante los perros y los gases” y “cómo se debe salir a una huelga.” El dirigente gráfico apeló a “que los profesores expliquen e ilustren sobre qué es la explotación y cómo se la combate [...] cómo se hace para que los que nos dominan pierdan el secreto para enquistarse...”⁵⁶

La diagramación de los programas de contenidos y la convocatoria al equipo docente estuvo a cargo del psicólogo-pedagogo Jorge Lerner, vinculado a la Universidad Católica. La EFS fue pensada para atender la formación técnica y cultural de los militantes sindicales (aunque también se preveía la participación de otros interesados). Las materias dictadas eran: Instrucción Administrativa-Contable, Organización, Técnicas de Propaganda, Métodos de Trabajo, Legislación Laboral, Principios y Fundamentos de Economía Política, Filosofía, Psicología Social, Historia Argentina, Teoría y Perspectiva Sindical. Las clases se desarrollaban los días viernes y sábados y las actividades preveían el uso de “modernas técnicas de psicología grupal”.

El IES cumpliría, en cambio, con tareas de investigación y organización de eventos a partir de los cuales se elaborasen análisis y propuestas en torno a temáticas tales como las estructuras educativo-culturales y los trabajadores, trabajadores manuales e intelectuales, la Universidad como síntoma estructural, los procedimientos de despersonalización masiva, la industria cultural, la psicología, la ciencia cómplice, la represión intelectual como signo de inseguridad y los sistemas políticos y sociales. Dichos tópicos dan cuenta del componente obrero-estudiantil de esta central, como del aporte y alianzas con artistas y grupos universitarios. El IES organizó el ciclo “Diagnóstico Estructural de la Argentina”, dentro del cual se realizaron las conferencias “Problemas de Legislación Laboral” y “Universidad y Colonaje”. Estas actividades contaron con una escasa participación, treinta asistentes al inicio, número que descendió, por lo cual los encuentros se espaciaron.

En articulación con el ITEC,⁵⁷ el sector de ASA dentro de la CGTA también desarrolló en estos años actividades de formación, destinadas ahora al ámbito rural. Ellas contaron con cierta continuidad, puesto que para agosto de 1969 ya se había realizado el IV Seminario Campesino en Salta, destinado a dirigentes campesinos y trabajadores rurales. Algunos de los temas desarrollados en los seminarios eran: Legislación Laboral, Organización Sindical, Financiamiento, Reforma Agraria, Situación de América Latina, Orientación de la Juventud y de la Mujer Campesina.⁵⁸

En general, las tareas de formación político-sindical emprendidas por la CGTA presentan un carácter difuso, de difícil continuidad. La importancia que se otorgó a los espacios formalizados de reflexión fue cada vez menor, en parte por las propias

⁵⁵ Si bien la documentación menciona la realización de cursos en distintas localidades del interior del país, la experiencia marplatense es una de las pocas referencias específicas a estas Escuelas o Institutos. Reconstrucción realizada en base a información contenida en el Centro de Documentación y Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Mesa B, Factor gremial, Carpeta 55, Legajo 135.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ En esta etapa el director del ITEC era Jesús Bustos y algunos de los docentes Felipe Burgos, Isabel Velásquez, Miguel Cardozo, Emilio Valenti. CLASC, *Vocero...* cit., núm. 29, enero-febrero 1970, p. 6. Según dicho periódico, en esta etapa el ITEC habría estado más directamente vinculado a ASA. De hecho, los docentes mencionados son integrantes de dicha organización.

⁵⁸ CLASC, *Vocero...* cit., núm. 26, agosto 1969, p. 4.

concepciones latentes, en parte por el contexto sociopolítico. Efectivamente, los intentos de formación desarrollados por esta central obrera encontraron una serie de obstáculos. No sólo influyó la falta de una estructura nacional y de recursos económicos para sostener las actividades, sino las persecuciones de que fue objeto por parte del gobierno militar. Pero además, y en palabras de uno de los docentes, "la nueva radicalización no pasaba por un proceso de formación como habíamos contemplado nosotros en ese momento."⁵⁹ Eran parte de otra temporalidad, en que la primacía de la acción y del cuerpo puesto en la calle como momento de formación en sí mismo, desatendió otras instancias de reflexión política sobre la práctica.

Entrecruzamientos con las experiencias de la CLASC/CLAT

Llegados a este punto, cabe preguntarse si las experiencias mencionadas se articularon, fueron influidas o influenciaron en alguna medida las actividades formativas de la CLASC. Cabe recordar que en el contexto latinoamericano de la Alianza para el Progreso (ALPRO) las distintas confederaciones internacionales impulsaron un conjunto de iniciativas educativas, considerando esta área como estratégica. En este marco, tanto los socialdemócratas europeos de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO-SL) y su versión norteamericana -más abiertamente liberal- a través de la AFL-CIO cuya presencia hegemonizó la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), como los sindicatos socialcristianos de la CISC, disputaron su influencia sobre las masas trabajadoras no comunistas de la región. Aparecieron entonces en 1962 el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), bajo la órbita de la AFL-CIO,⁶⁰ y el Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES) de la ORIT; al año siguiente, la CLASC comenzó a abrir los Institutos de Estudios Sindicales (IES).

El texto de Robert Alexander marca la importancia que la CLASC/CLAT otorgó desde sus comienzos a la formación sindical,⁶¹ destinando el 70% de sus recursos a la formación y entrenamiento de sus dirigentes, activistas y miembros. Para el período al que nos abocamos en este artículo, el principal centro de formación de la CLASC era el ILATES (Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales 'Humberto Valdés'), con sede en Caracas.⁶² Pero además existían una serie de institutos especializados,

⁵⁹ Entrevista a Atilio Borón.

⁶⁰ Las actividades del IADSL son quizás más conocidas que las de otras organizaciones. Jorge BASURTO ROMERO, "El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F., vol. 34, núm. 3/4, 1972, pp. 551-594; Hobart SPALDING, "Sindicalismo libre: ¿De qué? El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre", *Revista Nueva Sociedad*, núm. 70, 1984, pp. 48-58. Para su actuación en la Argentina: Pablo POZZI, "El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AIFLD entre 1961-1976", *Revista Herramienta*, núm. 10, 1990; Juan BOZZA, "Trabajo Silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría", *Revista Conflicto Social*, año 2, núm. 2, 2009, pp. 49-75.

⁶¹ Robert J. ALEXANDER, *International Labor...* cit., pp. 210-211 y 224.

⁶² Recién en abril de 1974 se inaugurará la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL).

regionales⁶³ y otros 18 institutos nacionales, en los cuales recaía la responsabilidad de la formación de base.

El ILATES realizaba la asistencia técnica en materia de formación a las organizaciones afiliadas. Además, organizó numerosos seminarios latinoamericanos, destinados a dirigentes sindicales y con una modalidad intensiva, prolongándose durante unas tres semanas aproximadamente. Entre 1966 y 1971 asistieron a estos seminarios unos mil dirigentes y militantes.⁶⁴ En estas reuniones los contenidos estaban estrechamente ajustados a las necesidades concretas de los distintos sectores de los que se tratase (secretarías específicas dentro de la organización sindical o diversas ramas de actividad). De hecho, el trabajo realizado en estos seminarios era insumo para los congresos que generalmente seguían, siendo estas últimas instancias de tipo resolutivo, donde se elaboraban líneas de acción conjuntas. Además, se desarrollaban una serie de temas generales que versaban sobre doctrinas socioeconómicas, la concepción cristiana del trabajo y los sindicatos, la nacionalización de la industria y la reforma agraria, objetivos y métodos de organización, historia, la economía política y el desarrollo, legislación laboral y negociación colectiva, entre otras.⁶⁵

Entre estos encuentros se organizaron algunos destinados específicamente a los responsables de formación de las organizaciones adheridas, llevándose a cabo el primero en Caracas en 1964.⁶⁶ Cada jornada de trabajo articulaba exposiciones teóricas y de experiencias prácticas, debates en comisiones y una sesión plenaria. Entre los temas abordados se analizaba: la formación de los trabajadores en el continente, la pedagogía y los métodos de formación, las técnicas de formación basadas en los métodos activos, la relaciones entre el educador y el estudiante, la programación, organización y funcionamiento de los cursillos y ciclos de estudios, la financiación y las características de otras instituciones preocupadas por la educación obrera. Un tema en particular fue el de “reflexiones sobre la acción y la formación.”⁶⁷

La sistematización de toda esta tarea puede observarse en un manual de formación editado en 1971 por su sello editorial FLACPO (Fondo Latinoamericano de Cultura Popular).⁶⁸ En términos teóricos, se insistía en la distinción entre diferentes tipos de conciencia: “La CLASC está profundamente convencida que dentro del movimiento obrero hay que operar una real revolución cultural que nos libere definitivamente de la conciencia mágica e ingenua y plasme en todos los trabajadores y en todos sus dirigentes una profunda y lúcida conciencia crítica y política.”⁶⁹

En dicho marco, las tareas de formación cumplían un rol fundamental. La concepción de una “formación en sí misma” siempre estuvo claramente orientada hacia el fortalecimiento de la organización y de la acción político-gremial, entendida

⁶³ En 1971 se constituye INCASUR dentro del cual estaban comprendidas las actividades para la Argentina.

⁶⁴ CLASC, *Vocero...* cit., núm. 39, diciembre 1971, p. 6.

⁶⁵ Organización Internacional del Trabajo, *Educación...* cit., núm. 1, junio 1964, p. 7; núm. 2, octubre 1964, p. 6.

⁶⁶ Según las crónicas de estos eventos realizadas tanto por parte de la CLASC como de la OIT, a los mismos asisten representantes de la Argentina, aunque no se mencionan sus nombres.

⁶⁷ Organización Internacional del Trabajo, *Educación...* cit., núm. 5, octubre 1965, p. 16.

⁶⁸ CLASC, *Formación de trabajadores para América Latina. Manual de formación por el grupo responsable de formación de la CLASC*, Caracas, FLACPO, 1971.

⁶⁹ CLASC, *Vocero...* cit., núm. 31, julio-agosto 1970, p. 1.

aquella como una dimensión complementaria de las otras dos. A la vez, la acción fue siempre considerada vehículo central de concientización. Su lema resumía esta mirada dialéctica: "Queremos una acción y organización que forme y una formación para la acción y la organización."⁷⁰ Aunque ello no siempre resultó fácil de articular en la práctica era, en definitiva, una formación en y para la lucha.

Dentro de este esquema fue una preocupación constante el pensar al sujeto de la educación que se tenía en frente: el adulto-trabajador.⁷¹ La impronta de la pedagogía freireana también estuvo presente, lo que puede verse tanto en la cita de sus textos como en disertaciones específicas de invitados sobre el tema.⁷² No exento de contradicciones, el esfuerzo por desarrollar una práctica pedagógica que fortaleciese una conciencia crítica convivió con cierta lógica de "educación bancaria",⁷³ donde la transmisión de un mensaje inequívoco y digerido previamente⁷⁴ no terminaba de romper con las prácticas de los partidos de izquierda (sobre todo en sus variantes marxistas-leninistas) a los que la CLASC/CLAT realizaba una fuerte crítica.

Entonces, ¿cuánto de lo relatado en este apartado estuvo presente en las tareas de formación impulsadas por los sectores socialcristianos en la Argentina? A diferencia de otras experiencias de la época -como las vinculadas al IADSL o la ORIT- habrían asumido una impronta más local. Es decir, si bien eran parte del mismo horizonte político-ideológico y tejieron vínculos con sus pares latinoamericanos y/o europeos, sus preocupaciones estuvieron más ancladas en las derivas sociopolíticas nacionales. Ello no niega la existencia de ciertos préstamos, influencias y circulación de materiales y concepciones en torno a la formación político-sindical, ya que la propia CLASC impulsaba la organización de cursos (o de la misma prensa) como instrumentos que debían estar adaptados a los lenguajes e idiosincrasias de cada lugar, dada la diversidad de situaciones existente en América Latina.⁷⁵ A la vez, también

⁷⁰ Ibid., núm. 10, enero 1968, p. 4.

⁷¹ En el manual de formación se dedica todo un capítulo a reflexionar sobre el trabajador como "sujeto del proceso de formación", CLASC, *Formación...* cit., pp. 81-98. También se realizan encuentros específicos donde se invita a referentes de Canadá y Europa a exponer sobre los métodos de educación de adultos. CLASC, *Vocero...* cit., núm. 27, septiembre-octubre 1969, p. 3.

⁷² Respectivamente, CLASC-DELAT, *Los problemas de la educación en Latinoamérica*, s.l., 1967; CLASC, *Vocero...* cit., núm. 27, septiembre-octubre 1969, p. 3.

⁷³ Paulo FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

⁷⁴ Por ej., con ocasión del VI Congreso de la CLASC, se elabora un afiche para su difusión. Si el simbolismo del mismo podía dejar librada su interpretación a las diversas realidades de los trabajadores latinoamericanos, a través de la prensa de la Confederación se difunde una interpretación unívoca, explicando el significado del afiche: "El fondo negro indica el momento crítico y difícil que atraviesa toda la clase trabajadora latinoamericana. Las manos son de trabajadores, hombres que están todavía encadenados, puesto que todavía no pudimos sacudirnos el yugo de la esclavitud del capitalismo. Pero manos que en esa negra noche tienen el valor de levantar las antorchas de la liberación. Antorchas que no sólo significan la voluntad indeclinable de la clase trabajadora de liberarse, de ser responsable, de ser dueños de nuestro propio destino, sino también y sobre todo de acabar con esa oscura noche. De terminar con la noche de la represión, del marginamiento, de la humillación. De superar la sociedad capitalista y crear una nueva sociedad, demostrando en los hechos y ante la historia que cuando la sociedad es injusta, cuando las oligarquías pretenden imponer sus arbitrariedades, el pueblo termina diciendo la última palabra, porque SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO." CLASC, *Vocero...* cit., núm. 38, noviembre 1971, p. 3.

⁷⁵ CLASC, *Vocero...* cit., núm. 34, noviembre-diciembre 1970, p. 10.

es posible pensar que los flujos de intercambio de prácticas y reflexiones circularon desde los espacios locales (en nuestro caso en la Argentina) hacia la Confederación Latinoamericana, dado que por ejemplo la experiencia del Instituto de Formación Social Sindical (IFSS) se desarrolla previamente al proceso sistematizado de educación obrera que encara la CLASC.

Es más claro el diálogo en lo que respecta a la reflexión referente al adulto-trabajador como un sujeto con especificidades en el proceso de enseñanza-aprendizaje; y si bien ésta fue una cuestión cara a los educadores de la época en general, la CLASC logró ofrecer una mirada muy desarrollada al respecto. A pesar que se torne más tenue hacia el final de la década, la preocupación por la incorporación de métodos y técnicas que favoreciesen una participación activa estuvo igualmente presente, aunque conjugándose aquí también con preocupaciones similares impulsadas desde la OIT.

Así, a medida que en la Argentina a lo largo de la década del '60 se agudizaba el proceso de conflictividad sociopolítica, en términos de prácticas pedagógicas es más fácil advertir un diálogo con las experiencias latinoamericanas en las actividades educativas desarrolladas con anterioridad a la Revolución Argentina. Con la CGTA, en cambio, los vínculos pasarán por canales más estrictamente políticos. Las fuentes dan cuenta de una relación en términos de militantes y cuadros sindicales, de lo cual no podemos suponer que existieron vínculos demasiado orgánicos entre los equipos de formadores de la CLASC y aquellos núcleos que hemos descripto a nivel local. Inclusive, en el período que sigue al que aquí hemos analizado, las actividades desarrolladas directamente por la CLASC/CLAT en la Argentina, a través de su INCASUR, parecen haber estado más directamente ligadas a los cuadros políticos de la organización que a técnicos, académicos o intelectuales.⁷⁶

A modo de cierre

Lo que acompañó como signo distintivo las distintas experiencias aquí reseñadas es el rol central que ocupan los procesos de formación política a la hora de reforzar los procesos gremiales, al margen de la coyuntura específica que se atravesase. Vale decir, sea en un momento de reflujo del movimiento obrero como fue la primera época de la Resistencia Peronista, sea en momentos de unidad y fuerte confrontación con el Estado como fueron los años de los planes de lucha de 1963-65 y las ocupaciones de fábrica, sea en momentos de elevada confrontación social y de disputa de las tendencias al interior del movimiento obrero, las tareas formativas no fueron relegadas, aunque tuvieron mayor o menor desarrollo dependiendo de las posibilidades y de las estructuras que las contenían. Sin embargo, cabe advertir los diferentes matices con que fue pensada o puesta en práctica la relación entre formación política y acción gremial.

En este sentido, el esbozo realizado a lo largo de este texto permite advertir que mientras en la segunda mitad de los '50 el sindicalismo cristiano y los intelectuales

⁷⁶ *Informe sobre actividades de la CLAT*, firmado por J. Etcheverry al Sec. Gral. de la ORIT, con copia a CIOSL. Montevideo, 20/05/1972. International Institute of Social History, ICFTU Archives - Carpeta 5331.

vinculados a éste presentaron una preocupación por la práctica pedagógica en sí misma, a medida que entramos en los '60 se buscará una permanente articulación entre actividad formativa y lucha sindical; lo cual se transformaría en una subordinación de la primera a la acción hacia el cierre de la década. Las experiencias referidas marcan momentos distintos dentro del desarrollo e intereses del sindicalismo cristiano.⁷⁷ Momentos que se corresponden a su vez con el contexto sociopolítico que atravesaba el movimiento obrero en su conjunto en la Argentina y que a la vez no fueron ajenos al proceso de radicalización de los sectores cristianos en el continente.

En síntesis, en cuanto a la relación que puede buscarse entre dinámica social, acción sindical y educación política, podemos sostener que el sindicalismo cristiano concibió el ámbito sindical como un espacio de reelaboración y conceptualización política, por lo que otorgó a las instancias formativas un rol potenciador de la lucha, entendiéndolas como parte constitutiva del proceso conflictual; aunque ello fuera transmutándose de la mano de la percepción de los sujetos de la inmediatez del cambio histórico hacia fines de los '60. En esta dialéctica entre acción, organización y educación, podemos afirmar que fueron parte del horizonte trazado por la CLASC/CLAT.

⁷⁷ El texto de Norberto Habegger realiza una periodización similar del proceso de los sectores socialcristianos en la Argentina: 1955-1961; 1962-1965; 1966-1969. Alejandro MAYOL, Norberto HABEGGER y Arturo ARMADA, *Los católicos...* cit., pp. 97-202.